

Imprevisible y distinta, esta novela de **Patricio Pron** logra, más allá de la trama, brillantes reflexiones metafísicas

Más intensidad que la realidad

por **JUAN MARQUÉS**

Un padre pintor que una mañana desaparece sin más y sin llevarse nada de su casa de Manchester; una madre artista que lo afronta con relativa naturalidad y, hamletianamente, rehace su vida enseguida; una hija que se hará actriz y a la que aquella huida paterna traumatizó de un modo mucho más profundo del que está dispuesta a reconocer. Condicionados no tanto por el azar como por lo imprevisto, esos son los personajes de una novela en la que Patricio Pron (Rosario, Argentina, 1975) lo lle-

na de simbolismos no obvios, de sugerencias, de aparentes digresiones que sin embargo son continuidad o desarrollo, cuando no el centro preciso de lo que quería decirse. Porque esa desaparición es el centro del argumento, pero no el tema del libro. Como sucede siempre en la literatura de Pron, tan seria, tan imprevisible, tan diferente, las situaciones son apenas pretextos para reflexionar sobre otras cosas, en este caso eso a lo que, por inconcreto que pueda sonar, apunta el título general de esta nueva narración.

La primera parte es para la hija, Olivia, pero se presenta a todos los personajes y quedan desplegadas sus circunstancias, se llega lejos en lo psicológico, se da vueltas con lucidez a ciertos asuntos (especialmente atractivos los relativos al arte, como sucedía en *Salvatierra* de Pedro Mairal o *La luz negra* de María Gainza) y sobre todo se previene tácitamente al lector de que está ante una novela donde la superficie del texto es una parte pequeña



PATRICIO PRON
LA NATURALEZA SECRETA DE LAS COSAS DE ESTE MUNDO
Anagrama. 232 páginas. 18,90 €
Ebook: 11,99 €

de lo que se cuenta o de lo que se quiere insinuar.

Que Olivia se gane la vida actuando no es arbitrario, aunque no sea exactamente ella quien protagoniza la suplantación con la que extraordinariamente culmina esa primera mitad de la novela. Es todo tan ambiguo que acaba pareciendo natural que una persona, por pura coherencia, se esfume: la fascinante segunda parte pone el foco en el padre desde el mismo momento de su deliberada decisión (aunque, más que una decisión, es algo que se le impone de repente), y lo que comienza con una situación *austriana*, se convierte en una novela ambulante que apunta también a lo metafísico, pero por el camino de la improvisación.

Tras la obsesión y el sufrimiento que le provocaba la pintura, hay liberación en ese dejarse llevar, en ese entregarse a lo que venga, aunque sea dirigido por la voluntad de Pron, uno de los narradores más concienzudos y brillantes de nuestro panorama. **L**